
De mujeres que hubieran preferido que no (proyecto de escritura a largo plazo) / Natalia Carrero

De mujeres que hubieran preferido que no (proyecto de escritura a largo plazo) / Natalia Carrero

1

Cargo mis textos a todas partes. Es una consigna vital. Sin textos no soy nada. Estoy, por ejemplo, en la cocina trajinando plato arriba, plato abajo, cuando las palabras emergen desde el fondo, tiras de significados con tanto peso que hasta puedo visualizar. Me detengo unos segundos, dejo el trapo en la encimera. Ah- sigue el fondo de la olla donde al arroz quedÃ³ conformado en estrato, en remojo para que se despegue sin necesidad de las fuerzas que no me quedan, que podrÃ­a encontrar si la motivaciÃ³n fuera salir de aquÃ­ para perderme en el bosque, rÃ­o abajo. De mÃ¡s profundo salen esas palabras, no son sÃ³lo aire. He estado pensando, viendo con intensidad. Luego se van, o perduran en forma de silencio. Reanudo el trabajo, busco el salero, cierro el armario, subo el fuego, pelo un ajo, abro el grifo, mojo el cuchillo, el agua me quema la mano que retiro, me seco en el trapo, plato arriba, plato abajo.

Â Â Â Â Â Hay gente alrededor, una multitud que empieza en Diana, mi compaÃ±era mÃ¡s joven, que sigue en el desfile de personas desconocidas, comensales que pagarÃ¡n por haber saboreado lo que sale de este rincÃ³n llamado cocina. Me fijo en cuatro amigas que comparten mesa redonda. Fui como esa muchacha que pudo respetarse y escribir, realizar el sueÃ±o de su juventud con ambiciÃ³n, leer mÃ¡s de lo leÃ­do hasta el momento, comprender y escuchar, escucharse a sÃ­ misma y a sus iguales. Pude haber emprendido ese camino pero no lo hice y ahora aquÃ­ me encuentro. No es un lamento. Siempre hay alguien alrededor.

Â Â Â Â Â SoÃ±Ã© tambiÃ©n con dibujar esas frases emergentes como lÃ­neas negras, lianas de las que agarrarse con las manos y saltar como una entidad viviente en plena demostraciÃ³n acrobata, en lugar de encontrarme ahora con esto que sucede, esto que las revistas que leÃ­a a mi madre llamaban vida contemporÃ¡nea del bienestar, jornada de ocho horas en una cocina sin ventanas donde escucho estas y otras voces, mis palabras y otras menos definidas que proceden de las bocas que saborean arroces, pastas, alcachofas, piden sal, pimienta, si hay anchoas, elementos de la dieta mediterrÃ¡nea de temporada. Me gusta leer pÃ¡rrafos que encuentro en la breve navegaciÃ³n que realizo con el mÃ³vil de ida al trabajo, de regreso a casa en el metro. Aprendo algo cada dÃ­a y mis mejores momentos tienen lugar cuando pienso en esa clase de materiales que leo y que parece que no existen pero que sÃ© que residen, cada vez estoy mÃ¡s convencida, en el fondo de los corazones.

2

Suspense

Â

Para quÃ© colgarÃ­a sus textos del techo

3

Soy una figura con muchas manos para acogerte, acunarte, acariciarte. Puedo amoldarme a tantas palabras como quieras. Soy la literatura misma, pero literatura de calle. Pura raza. No la estupenda sino la funcional. Soy para ti, para ti, y para ti. Y no se trata tanto de lo que soy ni de cÃ³mo estoy. Sigue adelante y verÃ¡s, se trata de lo que vayas encontrando. PruÃ©bame en el mejor y en el peor momento, sobre todo pruÃ©bame en calma, ojos que no juzgan, corazÃ³n que siente, atenciÃ³n y escucha. Ahora me callo. Trabajo sobre todo con el silencio que se mide en palabras. Me callo, ya lo sabes. Deseo que pienses bien y cada vez mejor. No hay una meta sino encuentro en el viaje. Sigamos. Todas somos letras.

4

La literatura, letra de cara factura, son los textos con las palabras que manos previas moldearon antes de su retirada forzosa por final de trayecto. SucediÃ³ luego el momento de acercarnos y leer las palabras desde las que seguir, con ellas, contra ellas, por y para, en y entre, sobre y bajo ellas.

Â Â Â Â Â La literatura no es tanto una instituciÃ³n ideal como la destituciÃ³n natural de la voz de la autoridad.

Â Â Â Â Â Â¿Y quiÃ©n soy yo para esgrimir esta frase-espada tras este escudo-pÃ¡rrafo?

Â Â Â Â Â Dos manos que escriben. Antes fuimos otras, luego sucederÃ¡n otras palabras.

5

Hoy, Leonora Carrington:

Â Â Â Â Â Â«Lunes, 23 de agosto de 1943. Hace exactamente tres aÃ±os estuve internada en el sanatorio del doctor Morales en Santander, EspaÃ±a, tras declararme irremediamente loca el doctor Pardo de Madrid y el CÃ³nsul britÃ¡nico. DespuÃ©s de conocerle a usted por casualidad, a quien considero el mÃ¡s lÃ­cito de todos, empecÃ© hace una semana a reunir los hilos que pudieron llevarme a cruzar el umbral inicial del Conocimiento. Debo revivir toda esa experiencia

porque, haciéndolo, creo que puedo serle útil; igual que creo que me ayudará, en mi viaje más allá de esa frontera, a conservarme lúcida y me permitirá ponerme y quitarme a voluntad la máscara que va a ser mi escudo contra la hostilidad del conformismo» (Memorias de abajo).

6

Cuántos textos habremos leído sobre el trajín de las mujeres en la cocina. No tantos, acaso, como sobre el de los tules y los frufrús, los gritos y las miradas y corazones, hirientes y heridos, en las pistas y salones de baile, decimonónicas y del siglo pasado, de las personas transustanciadas en personajes con pasiones elevadas. Cuántas páginas sobre asuntos circundantes, derivas y sucesos de alguna escena convertida en símbolo cultural, moneda de cambio en el imaginario colectivo de las mentes aburguesadas, de peinados y perfumes hasta el empacho.

Á Á Á Á Á Mientras tanto, yo en la cocina, lentejas en remojo, berenjenas en aceite, pimientos que corto en rodajas.

7

Tantas mentiras leemos que hoy nos reemos, las cocineras de diario que alimentamos con amor y odio estas bocas que ahora se relamen con la sopa de letras. Comparten noticias y comicidades públicas, penas y alegrías particulares. Soplad antes, no vaya a ser que os queméis el paladar.

Á Á Á Á Á Oteo sus conversaciones mientras echo dos hojas más de laurel al potaje, añado cúrcuma, cuido los sabores de los días.

Á Á Á Á Á No importar a si esto nunca hubiera sido escrito.

8

Deseo de ser letra

Á

Á

Si pudiera estar dentro del bolígrafo, ser gota de su océano de tinta rosada al caer el sol, buceando con brío entre infinidad de hermanas listas para salir impelidas tras la decisión de una mano con habilidad para deslizarnos sobre el papel, y en el desierto blanco soltar todas las dudas, aunque anoche reparo que nada son, si pudiera conformar junto a ellas una parte de un signo, un punto o una letra formando sílabas, luego existo como palabra, luego sentencia con su sentido o construcción, y reflejo de los tiempos sobre el papel.

9

Buscaba en su obra "novelas largas, novelas cortas, libros de relatos, cartas y papeles con observaciones sobre los procesos creativos, el silencio siempre en el horizonte" la explicación de lo que no podía explicarse.

Á Á Á Á Á Carmen Laforet dejó de escribir o se agotó en algún aspecto que la dirigía hacia una claudicación tibia. Cuando alcanzó una frontera del conocimiento se encontró tomando una decisión que yo también estoy a punto de representar. Mi vida es la cocina. Cuanta menos violencia, mejor.

Á Á Á Á Á Cambiar la literatura de las frases bonitas y las altas pasiones por los gestos normales y corrientes a pie de calle, entrar y salir de la panadería, subir y bajar al autobús.

Á Á Á Á Á Cambiar la letra escrita para la posteridad por el alimento diario, sencillo, de temporada, sal y aceite, y una pizca de pimienta si es preciso.

Á Á Á Á Á Con esta modificación de la importancia de los asuntos Carmen Laforet y Clara León, ambas mujeres casadas y separadas, pretendemos indicar cierta disconformidad con el mundo empezando por el más próximo, seres queridos a quienes decepcionamos. O que a nosotras nos decepcionaron al no comprender que escribir es sobre todo no escribir.

Á Á Á Á Á Carmen Laforet alejándose, distanciándose, buscando el aire que respirar para escribir lejos de la comunidad de su familia donde ostentaba un cargo, un puesto, una responsabilidad con su importancia pesada. Demasiada luz para hablar en el tono de las confidencias a media noche. Dejarme tranquila, necesito mi tiempo y mi espacio, mi concentración. No me exijáis más de lo que ya os he dado.

Á Á Á Á Á Al no poder decirlo, entregarse.

Á Á Á Á Á Tomad todo de mí. Soy toda vuestra. Desaparezco.

Á Á Á Á Á Entonces el silencio.

10

Hoy, en el metro, Carmen Laforet:

Á Á Á Á Á «Tenía una sensación de inseguridad frente a todo lo que había cambiado, y esta sensación se agudizó mucho cuando tuve que pensar en enfrentarme con los personajes que había entrevistado la noche antes. ¿Cómo seré? pensaba yo. Y estaba, allí, en la cama, vacilando, sin atreverme a afrontarlos» (Nada).

11

Derivó su cabeza como una taza sobre la bandeja de la mano de la camarera.

Á Á Á Á Á Lo anotó a modo de sueño o delirio. Luego lo tachó.

Â Â Â Â Â Bajo la tachadura dibujÃ³ un cuerpo con los brazos agitados. La cabeza de ese cuerpo era la tachadura, la taza que mareo.

Â Â Â Â Â No estoy mal, quÃ© va.

12

TitularÃ­a el texto mÃ¡s largo que lograra Gente. SerÃ­a un relato de exteriores, mi voz describiendo lo que estos ojos ven, descripciones y movimientos de las personalidades variopintas que han pasado por el restaurante y probado mis cremas de hinojo, carpaccios de setas, croquetas de cardo, las especialidades de temporada que he elaborado con mi uniforme de cocinera sin ventanas de restaurante de barrio alto.

Â Â Â Â Â Lo alto y lo bajo, siempre en conflicto.

Â Â Â Â Â Peor aÃºn: el adjetivo variopinto que sobra, molesta porque ya no puedo negar que lo empleÃ©.

13

La seÃ±ora Novela fue una dama decimonÃ³nica y aÃºn se le sigue viendo la pluma. En algÃºn momento de su vida conociÃ³ el significado de tener dinero para comer y vivir experiencias culturales distinguidas. Es decir, estÃ¡ cultivada y puede y desea permitirse siempre mÃ¡s y algo por encima de sus posibilidades. Cuando describe un bosque sabe dÃ³nde escribir musgo, dÃ³nde ardilla, dÃ³nde situar el suspiro en sordina, dÃ³nde aposentar cada concreciÃ³n forestal. Sigue teniendo su forma conflictiva establecida en pleno corazÃ³n. Por muy frÃ­a que sea algo se cuece entre sus palpitaciones, pÃ¡ginas que pasan por profundas convulsiones de algo que insiste en llamar alma, espÃ­ritu; fantasmagoras. Las tripas de la novela descendiente de dicha estirpe supuran interrogaciones, ambigÃ¼edades, humaredas que forman cÃ³mulos, nubes de impresiones mÃ­nimas que se igualan en importancia a las que llegaron a parecer absolutas. Cuando hay saturaciÃ³n una neblina se expande y difumina los perfiles, cumbres borrascosas tambiÃ©n.

Â Â Â Â Â Otra vez no sÃ© quÃ© digo. No quiero saberlo. Ya lo he dicho.

14

Ãlbum de la madurez

Â

Â

Estoy dentro, leyÃ©ndome

Â Â Â Â Â o

Â Â Â Â Â Sin ser muda, nunca hablÃ³ de sÃ­ misma

15

El fetichismo no tiene lÃ­mites en esta sociedad que si no consume se deprime y busca la soluciÃ³n en una terapia que paga con la convicciÃ³n de que le proporcionarÃ¡ nuevas instrucciones para volver a sonreÃ­r y comprar hasta la prÃ³xima bajada de moral o de saldo de cuenta corriente con la consiguiente depresiÃ³n.

Â Â Â Â Â Respiraciones.

Â